



## LA ARQUITECTURA MODERNA EN SORIA

## Grupo escolar Manuel Blasco

El primer colegio de nueva planta que se construyó en Soria es este edificio en el que todavía hoy, ochenta años después de su inauguración, sus privilegiados alumnos reciben clase en las aulas más hermosas de nuestra ciudad. Hasta entonces, 1934, no existía en Soria ningún centro educativo, ni público ni privado, ubicado en un edificio que, en su origen, hubiera sido concebido como tal, sino que todos aprovechaban, malamente, viejos edificios existentes, con las consiguientes deficiencias tanto higiénicas como pedagógicas derivadas, en definitiva, de la falta de recursos económicos destinados a la enseñanza.

A pesar de que el Ayuntamiento de la ciudad -como recoge

Montserrat Carrasco en su 'Arquitectura y Urbanismo en la ciudad de Soria 1876-1936'- venía realizando desde finales del siglo XIX continuas gestiones ante el Ministerio de Instrucción Pública para construir una escuela, habría que esperar hasta que la Dictadura de Primo de Rivera (1923-1930) duplicase el presupuesto de dicho Ministerio para que el proyecto recibiera el impulso necesario. Dentro del Ministerio, la labor de la Oficina Técnica de Construcción de Escuelas para el Estado, dirigida por el arquitecto Antonio Flórez Urdapilleta (Vigo, 1877 - Madrid, 1941), resultó decisiva a la hora de sistematizar y racionalizar la construcción de escuelas en todo el país, atendiendo a criterios

técnicos, higienistas y pedagógicos que habían de modernizar la educación en España.

### UN EDIFICIO NORMALIZADO

Dentro de la Oficina Técnica fue Joaquín Muro Antón (Madrid, 1892-1980) el arquitecto encargado de la redacción del proyecto para la Escuela Nacional Graduada de Soria, ciñéndose en gran medida en el edificio a las soluciones ya desarrolladas en el 'proyecto-tipo' durante esos años de intenso trabajo en los que desde la Oficina Técnica, mediante el estudio tipológico y la estandarización de las soluciones, se pretendía abaratar los costes de la construcción de escuelas, de modo que los escasos recursos económicos disponibles se pudieran distribuir entre el mayor número de alumnos. Está búsqueda oscilaba, necesariamente, entre el ideal modernizador que les impulsaba en su tarea y la dura realidad técnica y económica española de la época.

Así, mientras que, estilísticamente, el edificio se adscribía todavía a la corriente regionalista -que le da ese aire entre pintoresco y monumental- lo cierto es que tanto la planta -clara, orientada a mediodía para recibir el calor del sol, con amplias aulas bien ventiladas y generosos espacios de circulación- como la dotación de instalaciones -red de saneamiento y

Grupo Escolar Manuel Blasco (actual Colegio Público La Arboleda), 1927-34, Soria. Arquitectos Joaquín Muro Antón (proyecto) y Ramón Martiarena Lascurain (dirección de obra). ALVARO MARTINEZ

calefacción mediante radiadores de agua caliente- hacían de esta escuela un edificio funcional y moderno.

En este sentido, el que la construcción del colegio se situara dentro del citado esfuerzo normalizador, que dio como resultado la proliferación por todo el territorio nacional de toda una familia de Escuelas constructiva y formalmente semejantes -como, por ejemplo, el Grupo Escolar Francisco Giner, en Madrid, de Antonio Flórez (1933) o el Manuel B. Cossío, en Valladolid, del propio Joaquín Muro (1934), variantes ambas del proyecto para el Grupo Escolar Manuel Blasco- no suponía tanto una falta de interés para con el entorno, diferente en cada caso, en el que estos edificios se levantaban, sino el legítimo intento -el deber, diríamos- por optimizar al máximo, ante una situación de emergencia como era la elevadísima tasa de analfabetismo de la

## FICHA TÉCNICA

GRUPO ESCOLAR MANUEL BLASCO. (1927-34).

Plaza de Cinco Villas, s/n.

ARQUITECTOS. Joaquín Muro Antón (Proyecto) y Ramón Martiarena Lascurain (Dirección de Obra).

PROMOTOR. Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes y Ayuntamiento de Soria.

época, el dinero de todos, el dinero público. Quizás, precisamente, al tomar los arquitectos plena conciencia de este pie forzado con el que partían, se hace especial hincapié a la hora de elegir el emplazamiento para la Escuela.

### LA IMPORTANCIA DEL EMPLAZAMIENTO

El lugar elegido, unos terrenos propiedad del Ayuntamiento en la arboleda de la Bajada del Carmen, parecía cumplir con el ideal de contacto con la naturaleza que se fomentaba desde los círculos pedagógicos más avanzados, como los de la Escuela Activa o la Escuela al Aire Libre. Los grandes ventanales de las aulas sobre la arboleda que da actualmente nombre al colegio son la mejor prueba del cuidado con que se dispuso el edificio en un entorno, al mismo tiempo, trabajado para recibirlo, estableciéndose esa conexión directa entre la Escuela y la naturaleza tan importante para los niños.

El Grupo Escolar Manuel Blasco que en un primer momento, mientras duró la República que lo inauguró, pensó ser completado con un magnífico proyecto de viviendas para maestros realizado en 1934 por el arquitecto municipal Ramón Martiarena, perdió, apenas dos años después, comenzada ya la Guerra Civil, su nombre, pasando de rendir homenaje al maestro y escritor soriano a celebrar al santo patrón de la ciudad. Al tiempo que desaparecía el impulso modernizador que le dio vida, la ciudad fue, lentamente, dándole la espalda, hasta el punto de volverlo prácticamente inaccesible, situándolo en el más allá definido por la carretera nacional.

Si, afortunadamente, el edificio ha sido cuidadosamente restaurado hace pocos años, permitiendo a sus alumnos el lujo de estudiar en las mejores clases de Soria, la Escuela y el parque que le da nombre aún continúan aislados de la ciudad con una carretera que ya no tiene el sentido ni la necesidad que en su día tuvo y que, con su desastroso trazado y tratamiento nos impide, a todos, especialmente a los niños, disfrutar de uno de los rincones más bellos de nuestra ciudad.

Miguel de Lózar es Doctor Arquitecto. migueldeozar@yahoo.es